

Perdiendo riqueza con el paso del tiempo

El mero hecho del paso del tiempo se puede convertir en enemigo de nuestro patrimonio. Te hablaré del efecto de la inflación y, para ello, retomaré el ejemplo del artículo anterior.

En casa, mi hijo Carlos de 10 años tiene tres huchas: una para sus chuches o ir al cine con sus amigos, por ejemplo. Otra para las excursiones, sus juegos de ordenador y otros menesteres que le suponen un mayor tiempo y esfuerzo. La tercera hucha es para un viaje en familia dentro de un año y medio. Esta última es la que más le cuesta porque, para él, pensar en ese horizonte temporal es mucho tiempo, pero hemos comenzado y tenemos la hucha hecha en casa y le hemos puesto la foto del destino para motivarnos un poquito más.

Para ayudarle aún más a evitar cualquier tentación de meter la mano en la hucha no adecuada cuando tiene un deseo (ir de nuevo al cine y haberse ya gastado el presupuesto del cine de este mes, un videojuego,...), revisamos con él la cantidad de ahorro que tiene en cada hucha y lo apuntamos. Además, Carlos nos pide que veamos cómo va incrementándose la hucha del viaje, su tercera hucha. ¿Por qué nos dice esto? Porque por cada euro que pone en esa hucha y se mantiene un mes sin sacarlo de ella, nosotros, sus padres, le vamos a dar otro más. Le hemos transmitido que el dinero puede trabajar para él, por lo tanto, una vez al mes, sabe que si tiene 20 euros en esa hucha, puede añadir otros 20 euros. La explicación: está poniendo su dinero a trabajar para él. El ahorro que no consumo hoy, sino en el futuro, crece y crece para él.

Al mismo tiempo que fabricábamos la tercera hucha, le conté lo que me pasó de pequeño, cuando tenía su misma edad. Había visto una bicicleta y lo que cos-

taba. Quería comprar aquella bici y, para ello, ahorraba todas las semanas una cantidad de dinero que conseguía ayudando en la tienda de la abuela y con el dinerito que nos daban los domingos. Tenía una hucha donde lo ponía todo junto. Alguna que otra vez cogía para caprichos y deseos que me surgían, así que recuerdo que tardé algún mes más en conseguirlo. Cuando reuní todo el dinero me fui feliz a la tienda de la bici, pero no tenía suficiente: el precio había subido. Me tocaba ahorrar y esperar más tiempo. El mero hecho de pasar tiempo me suponía tener que hacer algún trabajo extra más y alargar mi disfrute de la bici. Y no me gustó, por lo que no quiero que le pase a Carlos.

Entonces, ¿cómo se pone el dinero a trabajar? ¿Qué tengo que hacer para que mi ahorro, mi patrimonio, mi riqueza personal y familiar no pierda valor? ¿Cómo preservo mi capital que me ha costado esfuerzo y tiempo conseguirlo? Planifica y sé coherente con tu necesidad o exigencia y el horizonte temporal que establezcas. Si tienes un ahorro que vas a consumir en los próximos cinco o 10 años, utiliza el instrumento adecuado para ello y evita que, de manera silenciosa, y por el paso del tiempo, pierdas una parte. Si el disfrute es en menor tiempo, hazlo igual, sé coherente y usa el instrumento ajustado a ese tiempo y deja que tu patrimonio trabaje para ti.

Si tu ahorro no crece y no haces nada, asumes un riesgo: que cuando vayas a gastártelo y comprar lo que necesites o desees valga más. Es decir, que los precios suban más que tu patrimonio y cada vez tengas menor poder de compra, y eso es pérdida de patrimonio por la inflación. Un consejo, ve acompañado en este proceso, como Carlos con sus padres, y utiliza la primera regla de la diversificación: la diversificación temporal. Evitarás que el tiempo te haga perder riqueza. ●

Juan Francisco
Martín Báñez

EFA European

Financial Advisor

Asociado EFPA 12099

 franciscomartinbañez

